

## El retrato

# Pere Calders

El doctorado *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Barcelona le llegó ayer a **Pere Calders** por sus méritos como escritor, pero también le hubiera debido corresponder por sus virtudes humanas. Cierto que no se pueden conceder títulos ni es factible expresar reconocimientos universitarios por la integridad en las conductas y el espíritu de servicio a la comunidad a la que se pertenece sin nunca querer obtener honores por ello, pero cuando un autor como **Pere Calders** es justamente

elogiado por su obra hay que añadir que la misma corresponde plenamente a una vida.

Catalán de exigencias desde la formación familiar y escolar; periodista y dibujante de humor desde posiciones siempre comprometidas con los afanes nacionales que encarnó la Generalitat republicana; adscrito durante la Gue-



rra Civil al luego sacrificado cuerpo de Carabineros; exiliado en México, obligado a rehacer su vida en oficios varios; vencido, pero no derrotado, que regresa a Barcelona precedido de una discreta fama como escritor catalán galardonado, aunque ello de poco le sirve pues ha de ayudarse con anónimos trabajos editoriales; autor que roza la fama con el espectáculo *Antaviana*, basado en textos suyos; y siempre ciudadano sin desmayo en los ideales que quisiera ver cumplidos. Y no desespera

en ello, pues aunque a sus 80 años bien sabe de dificultades, conserva el espíritu dispuesto a dejarse sorprender, tal como le ocurre en la vida, en la que combina la realidad con los sueños.

JOSEP M. CADENA